

Discursos Conmemorativos de Graduación de la Escuela Médico Militar

La experiencia de vida y la madurez que la acompaña permiten la posibilidad de recordar y pensar con una perspectiva mesurada acerca de aquellos periodos y momentos vitales, entre los cuales se cuenta indudablemente nuestra estancia en la Escuela Médico Militar.

El fastuoso marco de aniversario de la Escuela Médico Militar, nos ofrece cada año, la oportunidad de compartir con los afortunados mensajeros de dos generaciones (la que cumple 50 y 25 años de graduados) las remembranzas y reflexiones que además la riqueza que inherente a dos miradas reflexivas ubicadas a 25 años de distancia histórica, nos ofrecen la expresión sincera y desinteresada de su sentir hacia nuestra alma mater.

En esta ocasión ha tocado el turno a el Tte. Cor. M.C. Oscar Pérez-Vázquez por la generación 1946-1951 y al Cor. M.C. por la Generación 1970-1976, cuyos discursos transcribimos de manera fiel y puntual, sin modificación alguna. Leamos pues sus palabras, recordemos junto con ellos nuestras propias vivencias y revivamos nuestras propias nostalgias...

El Editor

Discurso Conmemorativo de 50 años de Graduación de la Escuela Médico Militar *Generación 1946-1951*

Tte. Cor. M.C.R. Oscar **Pérez-Vásquez**

Al hacer, hace más de un siglo, una descripción realista del ejercicio de la medicina, decía Lariboisier..... a sus alumnos graduados... *Curar... pocas veces, Aliviar... algunas más... Consolar... siempre.....* y con este bello aforismo, la Escuela Médico Militar nos dio, hace cincuenta años, el espaldarazo con el que antiguamente se armaba caballeros a los jóvenes de la Edad Media, y nos inició en una de las más bellas profesiones del mundo, sí, nuestra Escuela nos dio los conocimientos, las bases y nuestro querido Hospital Central Militar nos dio la clínica, nos formó médicos.

Constituimos la Generación inaugural de la primera escuela médico militar construida ex-profeso como tal, atrás quedaron, en la historia, como escuelas acondicionadas, el viejo Cacahuatal, de nuestros maestros, Arcos de Belén y muchos años después, también la augusta casona de Lomas de Sotelo, la nuestra, fue demolida para dar lugar a estas bellas y modernas instalaciones en las que hoy nos encontramos. Fuimos la generación de alumnos de los Fierro del Río, de los Ochotereña, los Meneses Hoyos, los Marín Ramos, los Peña y de la Peña, los Palacios Macedo, los Moreno Valle... pero sería prolijo pretender citar a los, tal vez, más de cuarenta maestros que tuvimos, en nombre de todos ellos evocamos hoy a Don Fernando Ocaranza Carmona, aquel famoso rector de la UNAM, fisiólogo de la escuela francesa, humanista, pero por encima de todo y para nosotros... un PATRIARCA, a él y todos nuestros venerables maestros, nuestra generación, hace muchos años, les tiene erigido un monumento de gratitud en la plaza central de nuestra memoria.

Un niño.... nace a la vida, llega al mundo, con los puños cerrados ambicionándolo todo, deseando todo y el hombre

se va de este mundo con las manos abiertas, vacías, sin desear nada. Nosotros nacimos al mundo de la medicina, como nace un niño, con los puños cerrados, llenos de ambiciones y de esperanzas, llenos de optimismo y de fe en nuestra Escuela, y qué satisfacción fue advertir, que el sólo nombre de la Escuela Médico Militar ya era promesa de éxito y reconocimiento; “el médico de la tropa”, como coloquial y afectuosamente se nos llama todavía en aquellos rincones de la patria a los que fuimos asignados, sigue teniendo fama de ser un buen profesional, herencia noble de nuestros maestros, prestigio sembrado por las generaciones que nos antecedieron. Deseo ahora acentuar un concepto. Un gran maestro Don Demetrio Mayoral Pardo, escribió alguna vez, en un brillante artículo, que la RELACION MEDICO-PACIENTE es la confrontación de una confianza y una conciencia ...nosotros hicimos nuestra esta frase, la llevamos “in mente”, siempre, en nuestro ejercicio profesional, con entrega absoluta, con calidez humana...tal vez esta podría ser la explicación por la que ahora, en absoluto respeto a nuestra verdad podamos decirles a las generaciones que nos suceden que la generación 1946-1951 ha cumplido. Que también nosotros hemos contribuido a mantener incólume el prestigio de nuestra Escuela.

En 1951 nos graduamos 29 alumnos deplorablemente 10 de nuestros compañeros ya no están más con nosotros.

Aguilar Camarillo, Drexler Meza (de Costa Rica) Lara Ortíz, Félix Salinas Chávez, Roberto Sánchez Dávalos, Felipe Santibáñez Woolrich, Armando Sarti, Enrique Solórzano Rocha, José Spíndola y Trujillo Serrano. En este memorable día los recordamos con respeto y profundo afecto.

Tres incomparables compañeros no están físicamente con nosotros, por motivos de salud: Jesús de los Santos Montemayor, Enrique Olvera Sánchez y Eufemio Montes Vega, sin embargo en más de un sentido sí están presentes en este día. También ellos quisieron decirle.. Gracias! a la Escuela Médico Militar.

De nuestra generación surgieron elementos de gran valía, destacan, entre otros, un brillante profesionista, que llegó a ser Gobernador de su estado natal y de quien, sólo para decir lo menos, algunos años después de su ejercicio gubernamental recibió, en vida, la distinción de que a un Hospital de Colima se le pusiera su nombre.."Hospital Dr. Leonel Ramírez García" promesa de eternidad y honor para él, orgullo para nosotros sus compañeros.

Tuvimos un Presidente Municipal de la ciudad de Irapuato el Dr. Roberto Sánchez Dávalos, quien posteriormente fuera Diputado Federal por el estado de Guanajuato, con notable trayectoria política.

Un Director de la Escuela Militar de Graduados de Sanidad, distinguido maestro y extraordinario cirujano cardiovascular el Dr. Felipe Santibáñez Woolrich, malogrado en la plenitud de su vida y de su brillante y ejemplar ejercicio profesional.

Un Director del Hospital Regional Militar de Irapuato y Comandante de la Segunda Compañía de Sanidad Militar, el Dr. Pedro López García.

Entre los maestros destaca el Dr. Jesús López Reyes, profesor de Cardiología por más de 26 años, quien ha sido el gran olvidado, por Sanidad Militar, al no otorgársele el merecido título de Profesor Emérito, situación intrascendente para él, pero, sin duda, un honor que merece un maestro tan reconocido como sencillo y modesto.

En la otorrinolaringología también brilló como profesionista y maestro, tanto en la Escuela Médico Militar como en la Facultad de Medicina de la UNAM el Dr. Alfredo Minngramm Camargo.

Otro connotado cirujano cardiovascular, el Dr. Leonel Villavicencio Gómez ha sido profesor de la Escuela Médico

Militar, y ha desempeñado muy importantes actividades docentes en los Estados Unidos de Norteamérica donde es ampliamente reconocido. Ha realizado, además, importantes actividades de intercambio científico en beneficio de jóvenes médicos militares.

Permítaseme ahora incursionar en un tema jamás tocado en estas celebraciones.

Decía Edgar Allan Poe, que "*el amor es una posada en mitad del camino de la vida*"... también nosotros llegamos a esa posada con ese ser imprescindible para el hombre, la mujer... la compañera que un día decidió correr con nosotros la aventura maravillosa de subir juntos la cuesta difícil y ardua de la vida.

Nuestro homenaje pleno de gratitud para nuestras esposas, para esas mujeres poseedoras de la inteligencia suprema del amor, de quienes recibimos siempre estímulo y aliento,... muchas veces consejeras, algunas veces censoras, pero siempre, para nosotros... "nuestro acorde cotidiano".

Con ellas, de la mano, tramontamos el camino, bajamos la cuesta ahora apacible y suave de la vida... ya no buscamos aquel mundo maravilloso y bello de nuestros sueños juveniles, ...porque... tal vez, en cierta medida, ya lo encontramos sin advertirlo, ...tal vez ya dimos con la meta de aquel camino al que se refería Gotama Buda...cuando decía "*el camino no está en el cielo... el camino está en tu corazón...*".

GRACIAS Escuela Médico Militar, Gracias ¡Alma máter! porque tu luz nos ha iluminado ese camino, durante cincuenta años...ha sido una larga jornada, que para muchos de nosotros todavía no está rendida...ha sido, casi, toda una vida..pero el balance es muy positivo, estamos satisfechos con el mundo que dejamos a nuestros hijos, a nuestros nietos...en este atardecer esplendoroso, de nuestra vida profesional ya tenemos las manos abiertas, ya tenemos las manos vacías..... ya no deseamos nada..!

Marzo 17, 2001

Discurso Conmemorativo de 25 años de Graduados de la Escuela Médico Militar *Generación 1970-1976*

Cor. M.C. Víctor M. **Aguilar-Ramírez***

Escuela Militar de Graduados de Sanidad. Ciudad de México

Han pasado 31 años, cuando estábamos en la explanada de nuestra amada escuela, posterior a haber presentado los

exámenes de admisión, con el anhelo de escuchar por el altavoz nuestro nombre, lo que representaba ser aprobado para

* Subdirector de la Clínica de Especialidades de la Mujer, Secretaría de la Defensa Nacional. Ciudad de México.

ingresar a la Escuela Médico Militar, esos inolvidables momentos cuando convivimos alrededor de dos mil aspirantes, unos y otros con breves preguntas nos enterábamos que todos éramos poseedores de promedios excelentes y por ende, fue fácil adivinar lo difícil que era la competencia; ante esta verdad, toda actitud de soberbia intelectual y todo desplante de seguridad de cómo sentimos los exámenes no existió y en lugar de ello, se veía en nuestros semblantes la humildad donde nuestras características motoras, intelectuales, psicológicas y morales, tendría la oportunidad de convertirse en actitudes y en capacidades congruentes con las necesidades que determina el perfil de un médico militar. La esperanza existía en dos mil aspirantes, sin embargo sólo hubo espacio para ciento veinte alumnos, quienes festejamos con júbilo la mención de nuestros nombres, lo que señalaba el comienzo de nuestro entrenamiento.

El camino inició con el reglamentario corte de pelo que permitía ver nuestros pensamientos, y continuó día a día en el triple aprendizaje del militar, médico y sobre todo el de ser hombres de bien.

Cuando cadete, en una de mis prácticas en el Hospital Central Militar en alguno de esos inolvidables momentos que pasamos, mientras transcurre nuestra vida en el entorno de médicos militares, entré de manera imprudente sin avisar a la oficina de uno de mis maestros, lo encontré mirando a través de la ventana ubicado su pensamiento en la nada y adiviné que la sonrisa de satisfacción en su rostro, tenía el calor melancólico de evocar gratos recuerdos del ayer. Posteriormente me dirigí a uno de los quirófanos para ver si podía entrar aunque sea a mirar un procedimiento quirúrgico, me pregunté ¿que podía originar esa sonrisa de satisfacción? Pensando en ello inicié el lavado quirúrgico de mis manos y siendo esta una clase que acababa de darnos el día anterior nuestro maestro de Gineco-Obstetricia el Mayor MC Mario Islas Pérez, tuve que poner toda mi concentración para eliminar cuanta bacteria peligrosa estaba en la piel, recordando lo aprendido recientemente y cuando consideré que lo realizado era perfecto me dispuse a acercarme al quirófano, pero ¡oh! sorpresa, el residente el Mayor MC Ramón Celaya Barrera, estaba observando sigilosamente y todo mi entusiasmo se vino abajo ante la sentencia de..... ¿cadete qué no has llevado la clase de cirugía, qué acaso no te han enseñado a lavarte las manos para entrar a quirófano? lávate de nuevo si es que quieres entrar.

Inicié de nuevo el lavado de mis manos, ¿realmente lo había hecho mal, o era afán de fastidiar aprovechando su superioridad de grado, de cargo, de experiencia, de antigüedad, moral y técnica? De pronto me encontré pensando en cuando tomé la decisión de ser médico militar, vi con claridad en donde me ubicaba y qué lejos estaba de ser mayor médico cirujano y partero y mucho menos especialista o en ascender en la escala jerárquica superior.

Bueno el camino era largo y solo paso a paso se podía transitar, comencé por cepillar con propiedad mis manos, sintiendo que los filamentos del cepillo no semejan hilos de acero, sino que estaban eliminando las bacterias de mis manos.

De ninguna manera fue fácil la tarea de mantenerse dentro de la Institución y sólo llegamos al final de esta primera etapa 34 compañeros, con los cuales se fueron estrechando inquebrantables lazos de amistad y entre quienes tuvimos el privilegio de graduarnos se estableció un enlace moral que nos hermanó para siempre al pertenecer a un grupo de personas que durante seis años experimentamos y sorteamos las acometidas de todo tipo de vicisitudes que el entrenamiento exigió y ante cada obstáculo salvado íbamos intercambiando una mirada de respeto, de reconocimiento y de admiración, lo cual nos hizo identificarnos como merecedores de pertenecer a una manifestación de poder con presencia, en el tiempo que se resume con el concepto que lo significa todo:

LA GENERACIÓN 1970-1976

La semilla estaba dada desde el momento en que ingresamos a la escuela, al graduarnos nuestra generación, se manifestó en el Instituto Armado con la vocación de servicio que exigía nuestra formación adquirida en las aulas, con el marco de humanidad y moralidad que desde nuestros hogares habíamos recibido, y después de 6 años de intensa preparación y estudio éramos ya mayores médicos cirujanos, la satisfacción de haberlo logrado nos llenó de felicidad, pero el mayor estímulo fue la felicidad reflejada en la mirada de los seres amados que nos apoyaron de manera permanente con entrega total y callada por el difícil transitar de aquellos días de juventud, pudimos percibir al verlos el orgullo y la satisfacción de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestras familias, porque recibimos con abundancia el amor de ellos sin pedirnos nada y la grandeza de sentirnos felices y tranquilos, al tener la seguridad de que éramos hombres de bien con un futuro asegurado en el marco del prestigio, la dignidad, el honor y la prosperidad.

La transición al encarar la literatura médica en las aulas, a enfrentar la lucha por recuperar la pérdida de la salud de nuestros semejantes, se dio de manera imperceptible pues día a día nos dimos cuenta que por mucho que habíamos estudiado, no era lo suficiente para tener todas las respuestas que nos exigía saber la enfermedad de nuestros pacientes. Entonces identificamos que la medicina apenas comenzaba y emprendimos la marcha con entusiasmo y con muchos anhelos en el futuro.

La vida, a manera de un enorme jardín, tiene caminos que convergen y se bifurcan y así en la práctica cotidiana de la medicina identificamos nuestras afinidades y escogimos la especialidad de nuestro gusto. Tenemos el privilegio de pertenecer a una generación donde todos somos especialistas y el grupo que forma parte de la generación están 13 compañeros en el activo de los cuales 6 son Coroneles Mexicanos y 1 Coronel Venezolano, 5 Tenientes Coroneles y 1 Mayor y 12 Médicos que se encuentran en situación de retiro, por el momento podemos agradecer al creador que no hay ningún compañero fallecido.

En nuestras vidas hemos tenido más logros que sin sabores por el cual invito a todos a que celebremos nuestro 25 aniversario, el haber llegado al día de hoy a esta Ceremonia nos emociona sobre manera. Lo cual se da por el enlace es-

tablecido cuando nacimos como generación y por Dios que así lo permite, nos mantendremos unidos a fin de proporcionar a nuestros pacientes una mejor atención médica no sólo con calidad sino también con calidez lo cual son los principales objetivos de nuestra actividad médica.

Gracias a la Escuela Médico Militar por su apoyo para lograr nuestra preparación, a nuestros maestros médicos militares por su ejemplo y sus enseñanzas, a nuestros compañeros médicos por su amistad, a nuestros compañeros de armas y de servicios por sus enseñanzas militares y al Ejército

Mexicano por habernos permitido desarrollarnos como profesionistas militares.

Gracias a nuestros padres y hermanos por su apoyo valioso y comprensión, a nuestras esposas por su tolerancia y amor en los momentos difíciles de nuestra convivencia y a nuestros hijos por su cariño lo que nos impulso a lograr nuestra superación y sobre todo **“Gracias a Dios por todo lo recibido hasta la fecha”**.

Muchas Gracias.